

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 26 de Agosto de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 623

## Cada cosa en su lugar

LA CARIDAD es el glorioso título de nuestro Semanario y *la Caridad* es el timbre y el blason más hermoso que siempre ostentó la perla del Mediterráneo la siempre caritativa Cartagena.

Pero es la Caridad perla y joya de tan subidos quilates, que es muy de temer sea por muchos desconocida virtud tan sublime y no se saquen de la práctica y profesión de tan soberana virtud los tesoros incommensurables de méritos encerrados en ese verdadero Banco puesto a disposición de los cristianos por Dios nuestro Señor que es Caridad por esencia.

Aunque repetidas veces se ha expuesto en estas columnas la doctrina verdadera sobre esta celestial virtud, alma y vida de todas las demás, y la hemos puesto en parangón con esotras mal llamadas virtudes puramente naturales y contrahechas, como la filantropía, el altruismo, la humanidad y otras, este tenor, no estará de más recordar con Santo Tomás de Aquino (y lo demuestra, como otros muchos puntos) que la Caridad es una virtud que nos une con Dios; y en virtud de cuyo movimiento y resorte, la voluntad racional movida a su vez por el Espíritu Santo ama también a Dios por ser bondad infinita y al prójimo por consideración a Dios y por ser su imagen y nuestro hermano como hijos que somos todos de Dios; y además los cristianos hermanos en Jesucristo y con su preciosa sangre redimidos. Dicho está que cita el Doctor Angélico en confirmación de su aserto textos clarísimos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, sobre todo en la *Segunda parte* (2.º 2.º) de la *Segunda* de su magna obra *Suma Teológica* cuestión 23 y siguientes.

Dicho está que la Caridad que tiende a la unión con Dios y a que se derrama en nuestros corazones, la gracia y dones del Espíritu Santo, como anticipo de la bienaventuranza eterna, tiene que ser (y es también doctrina del Angélico Doctor) la más excelente de todas las virtudes en cuanto es la regla y medida de todas ellas y a todas las encamina hacia el Norte del servicio y amor de Dios y del prójimo por Dios.

Y tan es así, que no se conciben virtudes algunas, y lo asienta S. Pablo (1.º ad corint. 13), ni merecen tal honor si no las informa la Caridad, ni el más cruento martirio, ni los actos más heroicos de patriotismo, de beneficencia y aun de misericordia. Porque los actos reciben su característica e intrínse-

ca bondad del fin a que conducen y se proponen conseguir, y la Caridad se encamina, sin estorbo alguno, hacia el bien Supremo y a El se une y como Reina conduce a guisa de cortesanas a todas las demás virtudes, ora cardinales, ora teológicas, ora naturales a las cuales imprime sello sobrenatural y confiere valor subidísimo, si se está en gracia; ora pertenezcan a la esfera de lo suprasensible.

Hemos querido consignar tales esbozos teológicos, porque estos días se han suscitado grandes conmociones en los espíritus a propósito de una campaña sostenida en pro de la buena causa de la verdadera doctrina de la celestial virtud. Nos referimos a nuestro Colega, *La Soberanía* de Cádiz, que, con virilidad impropia de estos miserables tiempos de componendas, tergiversaciones, equilibrios y confusiones, ha puesto de manifiesto la distancia enorme entre la Santa virtud de la Caridad, que sólo mira a Dios y se sacrifica por amor de Dios y del prójimo, y la filantropía y tanto procedimientos modernistas (frase de Pío X) como el mundo y su inspirador Satanás van introduciendo entre los católicos a fin de privarles de las inagotables fuentes de méritos para la vida eterna como se encuentran en las manifestaciones verdaderamente caritativas, y de paso, como si dijéramos, y de propina, perler las almas y condenarlas eternamente.

No reproduciremos los documentos que aduce el valiente semanario gaditano, en que se condenan los *baites de caridad* y otros *espectáculos* más o menos peligrosos en lo espiritual, y que no pueden apellidarse *de caridad*, por ser ésta reina de las virtudes, cosa demasiado santa, y no quiere marcharse con las bajezas mundanas: quiere *corazones delicados y compasivos*, que al hacer el bien lo hagan tan solo por agradar a Dios y salvar sus almas.

Para terminar, unimos nuestras protestas más enérgicas contra los atropellos y saqueos de que se ha hecho víctima al semanario *Soberanía* máxime cuando a satisfacción del Prelado dió las más amplias satisfacciones.

X.

## Bella iniciativa

De tal puede calificarse la que ha propuesto en la prensa el brillante articulista que se oculta con el pseudónimo de Rossell.

Propone este simpático periodista que se nombre a Nuestra Señora de la Asunción patrona de los aviadores, y fundamenta tan bella iniciativa con gran copia de razones y con el hecho de que todas las armas del ejército tienen su Patrona especial como la Infan-

tería honra a la Inmaculada Concepción, la marina a la Virgen del Carmen, etc., etc. Y no solo las instituciones armadas sino varias Corporaciones civiles, también han nombrado su Patrona y así lo hizo no hace tanto tiempo el Cuerpo de Correos, poniéndose bajo la protección de la Virgen del Pilar.

Como Rossell pide a la prensa católica que propague la idea, mi humilde pluma da hoy a conocer a los lectores de LA CARIDAD esta hermosa iniciativa que creemos ha de resultarles altamente simpática. ¿Quién más indicada que Nuestra Señora de la Asunción para proteger a los que navegan por los aires? ¿No están esos aires santificados por la presencia de aquella cándida paloma que después de morir a impulsos del amor divino, subió acompañada de los ángeles, según tradicional y autorizada creencia, en cuerpo y alma a las alturas de los cielos? ¿Y no será dichosísimo consuelo en los azares de tan arriesgada profesión confiarse en los momentos de apuro, a implorar felicísimo viaje, de aquella Señora que en su Asunción gloriosa vió colmados sus anhelos todos, más realizado el ensueño de su vida entera, porque iba a unirse con su Amado y a unirse para siempre, asumiéndose en el piélago inmenso de la eterna inmortalidad?

Si la prensa católica y en especial la mariana, como dice Rossell, toma esta idea con entusiasmo y la propaga suficientemente, quizás tengamos la satisfacción de verla realizada.

Pónganse al frente los que pueden influir con su autoridad y la idea será pronto un hecho.

MATABIE.

## ¡MARÍA SALVAME!

Toda limpia sin mancha, eres bienaventurada; obra de gran maravilla es tu Santidad probada. Por la muy santa vaxilla que de Dios te fué enviada, a la diestra de su silla eres reina coronada.

Emperatriz y Señora, de la corte angelical perfecta redimidora del linaje humano del tu Dios engendradora por misterio divino, en la espantosa hora guárdame de todo mal.

De todos los pecadores tú eres firme columna, y sanas los ens dolores en la tu rica tribuna. Tú, mejor de las mejores, más clara que sol ni luna, librame de los temores y de la eternal tortura.

Imagen de alegrías Madre de mi Salvador, singular Virgen María, digna de todo loor.

miébrate, Señora mía, de mí, triste pecador, en el postrimero día, que será de gran temor.

FERRÁN MANUEL DE LANGO

## Una página olvidada de la conversión de Brucker

Un día, el Género Humano, compuesto de los hombres que fueron, de los que son y han de ser, convocó a los sabios todos del mundo, y les habló así:

«—He leído todas vuestras obras, y no me han satisfecho.

«He buscado en ellas algo que apagara mis ojos, mi sed de inmortalidad, mi hambre de amor y de verdad. No lo encontré.

«Por eso os llamo. Querro oír de vuestros labios la respuesta a esta cuestión. ¿Qué es la Verdad?»

«Porque repito que he leído y repasado vuestras obras, y sólo tinieblas he hallado en todas.»

Los sabios escuchaban, y el Género Humano prosiguió:

«—Deseo vivamente encontrar un libro pequeño, de diez, de quince, de veinte páginas, que contenga toda la Verdad. Quiero que en la forma respalden la sencillez y la claridad.

«El niño necesita aprender la Verdad, y ha de encontrarla en ese libro, y en él no menos debe hallarla la doncella, el joven, el varón, el anciano. Todos. Porque todos necesitan conocerla, y abrazarla, y amarla.

«¿Me daréis ese libro? ¿Sois capaces de concebirla, de escribirla?»

Los sabios no responden. El Género Humano continúa:

«—El niño, el hombre, la mujer—trinidad augusta de la Humanidad—le reclaman. Dádsele.»

La mayor parte de los sabios, avergonzados, silenciosos, marolían.

El Género Humano llora.

Algunos sabios se acercan. Quieren consolarle.

«—Nosotros — dicen — poseemos la Verdad, y luz de nuestra luz brillará en la frente del niño, del hombre, de la mujer.»

El Género Humano enjuga sus lágrimas, mira a los sabios que así le hablan, y les dice:

«—Seréis la verdad; pero no sois el ejemplo. La Verdad es amor, abnegación, sacrificio, redención.

«La Humanidad necesita tener ante sus ojos la encarnación de ese amor y de esa abnegación para imitarla. Necesita un modelo. ¿Soy vosotros? Respondedme.»

Y los sabios que no habían marchado, silenciosos, avergonzados, como los